

castillo. ¡Que pocas de las que por tal causa se querellan merecen justamente una resolución semejante! Apodaca redujo á la sala del crimen á que se revisasen sus sentencias de pena capital: nombró al efecto al oidor semanero, y revocó á una víctima del patíbulo en el momento mismo en que iba á subir á él, rodeándolo ya la tropa que debía asistir á la ejecución. Impidió la pena de azotes en la picota, restablecida con la tiranía de Fernando, y cuya aplicacion presenciaba la doncella honesta, y se ultrajaba escandalosamente el pudor, haciéndonos retrogradar á los siglos bárbaros, en que la mano del que decretaba tomaba el rebenque para chascarlo sobre los hombres como un Rabadan sobre los míseros galeotes. Finalmente, prohibió á los comandantes ejecutar las sentencias de muerte sin la revision de la capitania general de México, y con esto ahorró mucha sangre, pues fusilaban hombres como si fueran perros. El maiz subió á muy alto precio, y Apodaca se desvivió por adquirir caudales para comprarlo, y proporcionar á los pobres el alivio, ya que no la abundancia que deseaba; y de hecho consiguió que en sus días México fuese el país de la mayor baratura en toda la llamada Nueva-España. Vióse amenazada de una inundacion esta capital, y Apodaca regentaba en persona á los presidiarios para abrir zanjas y limpiar acequias: yo no puedo ser insensible á estos beneficios; déjese me recordarlos, aunque se diga que cambio el carácter de historiador en el de panegirista.

Con la venida de Apodaca se vieron remunerados algunos ricos omes de México, con las cruces de *San Hermenegildo é Isabél* llamada la católica, que optaron los que hicieron asesinatos y servicios para esclavizarnos: formóse asamblea de estos pretendidos caballeros, y sus insignias fueron el Sambenito que daba testimonio de su sandez y bobería ó de su crueldad: tenia mayor placa el que mas habia servido á la tiranía de nuestra patria.

La dulzura de Apodaca fué muy funesta á la revolucion: por ella se atrajo á muchos nécios americanos que habian hecho importantes servicios á la patria: les alhagó con la *empleo-manía*, que es vicio general entre nosotros por haber estado como los

perros atados á las mesas de los petulantes gachupines que nos daban de lo que les sobraba; y hé aquí que muchos se pusieron al servicio de la tiranía española, quedando en sus antiguos empleos y pavonéandose con fatuidad con unas insignias y condecoraciones de que no eran dignos. Todavía tenemos muchos de los que se honran con estas señales recibidas por tal causa, hombres máquinas que excitan la risa de los sábios. Ellos fueron nuestros mas encarnizados enemigos, porque sabiendo las guaridas de sus hermanos (que antes habian sido de ellos) los perseguian sin intermision: ¡plegue á Dios que conociendo lo infame de esta conducta no repitan el mismo ejemplar, si por una fatalidad la patria se viese en iguales circunstancias! Esta ha sido la política de los europeos en la América: solo cien mil españoles asediaron á México; pero se les asociaron mas de cien mil tlaxcaltecas y zempoales, y con el auxilio de ellos redujeron á servidumbre á todo el Anáhuac: la misma han guardado en estos dias los ingleses en la India. Males de esta naturaleza, y males próximos, solo se remedian consagrándose esmerosamente los gobiernos de los estados de la federacion á formar las costumbres morales y públicas, y hacer que los pueblos conozcan el mérito de la libertad que gozan y las consecuencias de la servidumbre que les espera, si renuncian á los verdaderos principios de la independencia que con tanto afán han logrado.

#### EXPEDICION SALIDA DE TEHUACAN PARA

GOAZACOALCOS.

En principios de mayo de 1816 se presentó en Tehuacán D. Guillermo Williams Robinson, inglés europeo, ofreciendo á Terán en venta cantidad de fusiles y municiones de que tenia mucha necesidad: halló en él muy buena disposicion para comprarlas, pero no habia puerto por donde introducir las; propalóse una contrata de cuatro mil fusiles á lo que entiendo, por veinte pesos puestos en Tehuacán. Robinson marchó para la provincia de Veracruz á dar cuenta al general Victoria de su convenio; pero en breve regresó diciendo que este gefe le pedia un tanto por ciento de derechos sobre el valor de aquel armamento; proposición



que pareció tan injusta como indecorosa: por tanto Terán se decidió á ocupar un puerto por donde pudiera recibirlo. Acordóse del de Gozacoalcos; pero este estaba ubicado en departamento que no le pertenecía, pues era de Victoria. Tenia á la mano un itinerario del camino de Gozacoalcos (que segun dice el Lic. Rosains en su manifiesto) lo halló manuscrito en su baúl cuando se le separó del mando, y formada idea de él resolvió Terán su expedicion para aquella Barra, no obstante de ser el tiempo mas improporcionado para realizar la empresa, pues era el rigoroso de las aguas; cosa que se hizo increíble, no solo por esta razon, sino porque (segun se sabia en Tehuacán) estaba emplazado para tener en aquellos mismos dias una entrevista con el general Victoria, y al efecto se habia mandado componer el camino por donde debia venir. Tengo á la vista una relacion exacta de un oficial del mismo Terán que lo acompañó, y con poca diferencia de palabras, dice lo siguiente. \*

El 17 de julio de 1816 salimos de Tehuacán con cuatrocientos hombres, dos cañones de á cuatro, uno de á dos y mas de veinte cajones de pertrecho: cinco ó seis oficiales de plana mayor que hacian de ayudantes de campo, y diez y ocho artilleros: primera y segunda compañía del batallon de Hidalgo de cazadores y la de Teotitlán: veinticinco hombres de caballería que todo hacia la fuerza de cuatrocientos hombres, considerable número de cargas de provisiones: tres mil pesos en reales y dos cajones de cigarros. El dia veinte llegó al pueblo de Tenango; al dia siguiente se hizo preciso cargar la artillería á hombros por lo fragoso del camino. El veintidos nos perdimos por lo espeso y fragoso de los bosques: así anduvimos cinco dias, causa porque se perdió la proveduría que no volvimos á ver alimentándonos con pura yuca; así es que aquel campo se llamó de la *Yuca*. Al finalizarlo, una partida de infantería que recorria la comarca, encontró un vecino del pueblo de Zoyaltepec que nos condujo á él y distaba cinco leguas. El 28 lo ocupamos encontrándolo de-

\* Es harto curiosa esta pieza é interesante en la historia, por lo que la presento á mis lectores.

sierto. El 30 salió una partida de cazadores y un piquete de caballería á las órdenes del comandante 2.º D. Juan Rodriguez para explorar el inmediato pueblo de Ixcatlán: penetró la descubierta hasta el centro del pueblo; á este tiempo una emboscada enemiga atacó nuestra retaguardia, pero su capitan José María Muñoz la puso en fuga y ella marchó á sus parapetos: perdimos al teniente Torres, y tuvimos dos cazadores heridos levemente. El 31 de julio marchó la division para batir la fuerza situada, y nos encontramos haberse fugado en aquella noche con su comandante Victoria Santos, para el eminente punto de Oxitlan. Marchamos el 1.º de agosto á las órdenes de Rodriguez con doscientos cincuenta hombres de vanguardia para atacarlo, pues allí se habian replegado los destacamentos dispersos en varias partes, compuestos de tropa de línea de Campeche en número duplicado al nuestro. Al aproximarnos al pueblo mandó Rodriguez al comandante de cazadores dividir su fuerza en tres trozos, y que reconociera las emboscadas, y lo hizo travándose una lid terrible por la que tomamos el punto, poniendo al enemigo en fuga: tomámosle mas de sesenta fusiles, medio cañon de parque, y siete prisioneros, incluso un capitan de realistas que fué pasado por las armas: tuvimos cuatro heridos.

El 7 de agosto marchamos para Tuxtepec, y en el camino encontramos tres soldados muertos de los enemigos, que seguramente iban mal heridos, y los abandonaron sus compañeros. Desde esta fecha hasta el dia 25 nos mantuvimos en dicho pueblo, y la mayor parte de nuestra tropa adoleció de calenturas. A los siete dias se construyó un fortin junto á la iglesia para auxiliarnos en caso de ataque. El 27 se dió orden de marcha para seguir adelante, proveyendonos de canoas para el paso del rio que mediaba, y de peones para abrir un camino que hacia muchos años no se transitaba á distancia de doce leguas. El 28 partimos temprano al embarcadero, y con mucha fatiga apenas caminamos de tres á cuatro leguas. El 29 tuvimos una marcha penosísima por lo fangoso del terreno. Los infantes llevaban el agua á la cintura, y la caballería á la cincha: avanzamos mas que el dia anterior. Nuestro alimento al ponerse el sol fueron co-



gollos de palma, y el corazon de esta, cuyos árboles tumbaron á hachazos los soldados. El 30 llegamos á la ranchería de Mixtán, situada al pié de unos cerros muy elevados poblados de ranchos, pero sin gente por haberse retirado á nuestra aproximacion. En la tarde de este dia se apareció un paisano, quien á muchas instancias trajo cerca de cuatro arrobas de tasajo fresco que se le compraron á excesivo precio. Por este supimos del punto nombrado *Playa Vicente*, de la necesidad de su tránsito y disposiciones de defensa por el enemigo. El 31 mandó Terán que en su compañía marchara el piquete de caballería y la compañía de Teotitlán con el mayor de órdenes *Manuel Bedoya* para hacer un reconocimiento. Puestos en marcha llegamos al rio de Guaspala, y formada nuestra tropa en batalla observamos que de la parte opuesta tocaban llamada, pero sin otro movimiento, y despues de una hora no se presentó fuerza alguna imponente. Terán mandó que se tirasen algunos tiros para ver si contestaba á ellos el enemigo, lo que no se verificó; pero éste si disparó dos veces sobre el capitan de caballería Rafael Quirós, habiéndose separado á nuestra derecha como á distancia de diez cuadras. Entonces nos retiramos al punto de Mixtán donde estaba nuestra fuerza. En el intermedio á nuestra llegada nos encontramos con la novedad de que el teniente coronel Ordoño, capitan Bello, y teniente Riveiros, habian aprendido un correo que iba para Oaxaca con el parte de nuestros movimientos. Dijonos cual era la totalidad del destacamento de Huaxpala, su entrada y posicion. Con su informe dispuso Terán tomarlo pasando en las balsas que se hicieron desde el dia 3 al 7 en que quedaron concluidas tres. El 8 se ordenó la marcha, y se dieron disposiciones de ataque tomando el camino á las seis de la mañana, llevando la vanguardia los cazadores con una pieza de á cuatro.

No se notó movimiento que diera á entender hubiese fuerza para resistirnos; solo se observó á la otra parte del rio una pequeña canoa con dos remeros que ahincadamente gritaban que no se les hiciera fuego; dijoseles que remarán ácia nosotros, como lo verificaron; examinóseles con toda reflexion, y aseguraron que el corto piquete de guarnicion que habia, se habia salido en la no-

che, que presumian llevase el camino de Oaxaca, pues no sabian que hubiese inmediata ninguna fuerza, ni menos que se aproximase de ninguna parte: sus declaraciones fueron aseveradas ofreciendo pagar con la vida si eran falsas. Persuadido de ellas Terán hizo arrimar la canoa, metióse en ella con algunos oficiales y soldados, y marchó al punto de Playa Vicente: hizo volver la canoa para que en ella pasase parcialmente la division, sin embargo de que ya estaban en el agua dos balsas, y en la una acomodadas las dos piezas con sus artilleros y oficiales. Habria echado hasta tres viages la canoa, cuando en el último se embarcó Bedoya, Guerra, el sargento mayor Illezcas, y ocho cazadores para pasar, como lo verificaron: estando en tierra se incorporaron con los pocos que ya se hallaban reunidos. Bedoya se separó á reconocer una pequeña trinchera que el enemigo habia puesto aquella noche, cuando intempestivamente acometió un grueso de infantería por varios puntos haciendo un fuego vivísimo, que obligó á dispersarse á los nuestros en desorden; sin embargo, usaron de sus armas, y Terán y sus oficiales lograron emboscarse. Los canoeros en medio de aquel peligro nos aproximaron la canoa para salvarnos. Bedoya que aun no penetraba la corta placita que se le presentaba inmediata, se reembarcó mandando al comandante de artillería que hiciera fuego; de hecho, en breves momentos montó un cañon, disparó desde la balsa algunos tiros, tan bien dirigidos, que fueron bastantes para imponer á los enemigos y que estos cesaran ya de perseguir á los dispersos, dando por seguro que se escaparían, pues el rio venia harto crecido. Avanzaron á su orilla y desde ella comenzaron á hacer descargas sobre nuestra tropa, que desde la margen opuesta, formada en batalla, les contestaba. La canoa libre del fuego tornó á recoger los que pudiera de los nuestros. De estos acudieron algunos ansiosos de salvarse, y se embarcaron tantos cuantos podian caber; mas apenas viraba la canoa, cuando hé aquí que aparece un soldado gritando á Terán que estaba embarcado con el padre capellan, el capitan Quirós, el alférez Rocha, uno de los Robinsones \* y otros soldados: mi general, que me cojen!

\* En esta expedicion fueron dos Robinsones, D. Guillermo y D. Juan: el primero.  
TOM III.—47.



Mandó que se emboscara, pues volvería la canoa por él; mas sobrecogido de miedo se votó á la agua y se colgó del borde de la canoa, que siendo chica y demasiado recargada de peso, desde luego la volcó; mas la violencia con que maniobraron los remeros la puso en su antiguo estado; pero arrojando al soldado, al padre capellan y á otros tres, que tomaron la corriente se ahogaron. Terán no volvió á la canoa; pero Robinson (D. Juan) le asió por el faldon del huácaro y remando con sus brazos lo sacó hasta la orilla, donde estuvo privado de sentido largo rato. Todo el resto del día estuvo la canoa yendo y viniendo para salvar á los que quedaban. La fortuna deparó un grueso tronco al mayor Illescas y ayudante Guerra, en que se montaron caballeros y sobre él pasaron el río. Perdiéronse en esta accion desgraciada ocurrida el 8 de septiembre de 1816, (á la sazón misma que las tropas de Terán, al mando de su hermano D. Juan, triunfaban en Coscatlán de las del general Alvarez) un oficial de infantería, el teniente coronel Ordoño, el padre capellan, el canónigo Velazco y seis soldados entre muertos, prisioneros y ahogados, con un herido que se presentó en la noche. Nuestra artillería y tropa continuó haciendo sus fuegos, aunque lentos, hasta cerca de las tres de la tarde, en que ya casi reunida la division nos retiramos como á media legua del río, donde se hizo junta de oficiales para acordar lo que debia hacerse en aquellas circunstancias. Terán se decidió á emprender un nuevo ataque al día siguiente; pero comenzó á llover sin intermision hasta despues de las oraciones de la noche, y el terreno se inundó creciendo extraordinariamente el río, y poniéndose incapaz de pasarse. Tomáronse medidas de precaucion, pues creiamos que el enemigo nos atacase en la noche; pero no se movió de su punto. Aquel día fué de ayuno rigoroso, pues no hubo ni el corazon de palma con que nos habiamos alimentado en los anteriores. Al siguiente día se hizo un nuevo reconocimiento del paso y se halló intransitable. Celebróse nueva junta de oficiales, y en ella se acordó contramarchar, pues solo se hallaron ocho cajones de parque, seis de

mero fué inglés europeo, quedó prisionero como despues diremos, el segundo se embarcó en Nautla para Orleans en febrero de 1817.

74—III MOT

cartuchos de fusil y dos de cañón. Mandó Terán que se escogiese un terreno ventajoso donde campar aquella tarde: la division marchó con trastorno, pues eran pasados dos días de hambre: encontróse un terreno favorable y dominante en medio de aquel bosque, y en su cima un jacal donde se depositaron las municiones. Apenas llegaba la division á este local, cuando apareció el teniente José Romero por la vanguardia del camino que habiamos traído en precipitada carrera, diciendome: el enemigo. Este hombre habia logrado escapar de las garras del comandante Topete de una avanzada de quince hombres que por olvido del mayor de órdenes, no mandó retirar al tiempo de la marcha, puesta á las órdenes de dicho Romero. En el momento subió la fuerza á la altura, y montando un cañón se colocó al frente que el enemigo traía, formando la infantería y caballería un cuadro. Dicho aviso se tuvo poco antes de la oracion. Inpuesto Terán por la relacion del oficial, á poco mas ó menos, de la fuerza que traía Topete, tomó varias providencias de precaucion, poniendo cuerpos avanzados y centinelas perdidas, para lograr un pronto aviso de la aproximacion del enemigo: formáronse unas casuchillas de hojas de plátano para guarecer las armas de la lluvia que no cesó hasta cerca de amanecer. Topete distaba de nosotros legua y media con ochocientos hombres de infantería y caballería: á nuestros costados teniamos bosques inaccesibles, rios caudalosos, y á la retaguardia la tropa que el día 8 nos habia batido. Celebróse otra junta de nuestros oficiales en aquella noche, y despues de largos debates quedó acordado aguardar á Topete aunque nos aquejaba infinito el hambre: que se formase una trinchera provisional con la tropa y cuarenta peones, y que en ella se colocasen de antepechos los aparejos de las mulas y equipages de nuestros oficiales. El 10 á las cuatro de la mañana se movió el campo para realizar lo acordado: hicieronse cuatro trincheras, acomodando en cada una nueve estacones gruesos, enterrados como á distancia de media vara cada uno, amarrados con vejucos, que abundaba mucho en aquel país; de modo que formaron una especie de cajoncitos, echándoseles encima yerba y tierra. A las ocho ya estaban concluidas las trincheras,



y probadas con bala raza. Habriáse trabajado mas en su posible perfeccion, pero la tropa estaba desfallecida, y ademas muy debilitada con el trabajo y calor que se hizo sentir en extremo: caianse algunos de debilidad, y todo presentaba un cuadro muy desconsolante. Mandóse desde muy temprano que se emboscase como á cien pasos de la trinchera el capitán Fermin Moreno con quince hombres, con órden de que luego que viera á al enemigo se nos incorporara en el centro de la fuerza. Colocóse un cañón de á cuatro cargado á metralla en el frente por donde se esperaba á Topete, enfilado ácia un jacal donde se consideró que se apoyaría al tiempo de atacar, medida exacta como lo manifestó el suceso. Tambien se mandó emboscar al capitán Cabañas en una altura inmediata con su compañía de infantería. El otro cañón se colocó á retaguardia del frente donde se situó la partida de caballería á nuestro costado derecho. Mandóse asimismo que se subieran en los árboles, dispersos y colocados treinta cazadores con su sargento José Malpica, como á distancia de ocho pasos. Entre tanto llegaba el enemigo, el general Terán llamó reservadamente al ayudante Guerra y le mandó descuartizar el mejor de sus caballos para comerlo en aquel dia: efectivamente, se procedió á la ejecucion, cuando hé aquí al enemigo; hizo su descarga nuestra emboscada y voló á reunirse al centro: entonces toda nuestra fuerza con la mayor serenidad ocupó sus puestos respectivos y empezó á obrar. Topete mandó tocar con sus cornetas á degüello, y avanzó orgulloso sobre nosotros: recibiólo á quema ropa nuestra compañía de cazadores, recibiendo la suya todo el tiro del cañón á metralla, pues estaba ya á diez pasos de nuestras trincheras. El fuego de nuestra guerrilla era tan activo que parecia que no cargaban de nuevo; hicieron su deber con igual gallardia los cazadores desde los árboles. Rechazada la vanguardia enemiga, se rehizo despreciando la muerte, y tuvo la osadía de querernos atacar á retaguardia, pero la segunda compañía que teniamos situada en la altura, descendió haciendo poco fuego, y cargando á la bayoneta, mientras que el cañón situado en aquel punto apenas disparó dos tiros sobre el enemigo que muy presto se puso en fuga. Perdimos tres soldados y

dos cabos, tres heridos, y un oficial de nombradía llamado *Pedro Buen Brazo*, que murió al siguiente dia. Topete tuvo tres oficiales muertos, entre ellos Morillo y Facio, tenidos por valientes, cerca de ochenta muertos y diez y siete prisioneros: tomamos seis cajas de guerra, tres cornetas, cinco cajones de municiones, y mas de noventa fusiles. Disperso el enemigo dispuso Terán el alcance marchando á las dos horas con las compañías segunda de Hidalgo, la de Teotitlán y su escolta: dió órden de que si en aquel dia no regresaba al campo, al siguiente le siguiera el resto de su fuerza hasta incorporársele. No encontró á nadie en su marcha, y situándose cerca del rio de Tuxtepec, observó que en línea recta al camino de nuestro tránsito y á la otra parte de él, habia una trinchera que cubria la avenida nuestra, guarnecida de un trozo de campechanos para impedirnos el paso, que no lograron por haber dispuesto que marchara la segunda compañía á las órdenes del sargento mayor Torres, y que poniéndose un poco mas allá del flanco enemigo hiciera un vivo fuego para ver qué provecho sacaba de esta operacion. No fué necesario mas que un poco de tiempo para esta empresa, porque vergonzosamente se fugaron los cincuenta hombres que habia allí, y que habia situado Topete para que aprendiesen á los que suponía como cosa cierta que se fugarian de nuestra division. Creyólo en tales términos, que mandó á sus soldados llevasen consigo porcion de cuerdas para amarrar á nuestros soldados prisioneros: Topete cayó en la misma trampa que nos habia armado. Luego que dicha guarnicion se fugó, tomó una piragua y en ella se marchó á Tlacotalpam, dejándonos el campo libre. Los vecinos que se hallaban en el pueblo (la mayor parte indios) con su gobernador y oficiales de república, tomando sus canoas salieron á recibirnos; pero impuesto Terán del total abandono del enemigo, mandó que el ayudante Guerra con una pequeña partida y algunos naturales, pasara al otro lado á imponerse por menor de todo lo ocurrido. Satisfecho de que Topete habia marchádose, y que por la tarde habia avanzado con la vanguardia y al siguiente dia con la retaguardia para Tlacotalpam, comenzó á proveerse de víveres empezando por dos barriles de aguardiente de la tropa de Topete, y



porcion de pescado que nos vino muy bien, saciando una hambre retenida.

El día 13 salimos para el pueblo de Oxitlán sin novedad, y en él encontramos fortificado al teniente coronel D. Francisco Miranda, á quien se le hizo venir del cerro de santa Gertudis para que nos cubriese la retaguardia.

El 14 de setiembre marchamos al pueblo de Xalapilla donde nos mantuvimos hasta el 17, en cuya noche avisó Miranda haberse aproximado Topete con fuerza muy considerable á atacarlo como lo verificó. En vano se tomaron medidas para su socorro por haber tomado el enemigo aquel punto de lo que dieron aviso los que encontramos dispersos. Miranda se defendió con vigor habiendo sido réciamente cargado, y mostró tanto brio que hecho prisionero y herido de una pierna, de que quedó cojo, Topete lo respetó, agasajó, conservó la vida, y por una clemencia que tal vez no habia ejecutado con ningun insurgente en toda su vida, contribuyó involutariamente á que Miranda fuese de los primeros que flotaron la bandera de independencia en Orizava en el principio de la revolucion suscitada por Iturbide en el pueblo de Iguala. Habiendo retrocedido Terán al pueblo de Xalapilla, construyó en el cementerio un pequeño reducto de tercios de algodón para evitar un golpe repentino. De allí marchó al pueblo de S. Juanico, á pesar de hallarse enfermo, con algunos oficiales.

Supo allí que el comandante de Oaxaca D. Patricio Lopez ya venia en su alcance, y que para impedir un ataque de esta fuerza que era respetable, era necesario cortar un puente que distaba de allí legua y media, punto único y preciso de su tránsito, como se verificó en la tarde fácilmente por ser de bejucos. El 22 de octubre llegó á Tehuacán la division para descansar de inmensos trabajos, y prepararse á sufrir otros de mayor monta que terminaron con la ruina del departamento.

Al referirse esta célebre espedicion deben tenerse presente varios hechos contados de diversas maneras en los periódicos, y otros papeles que corren con aprecio en Londres.

La fortuna no correspondió al valor y sufrimiento de esta dig-

na division y de su gefe; pero este debe quejarse al modo con que acometió esta empresa. Ignoraba radicalmente las circunstancias del terreno por donde iba á transitar, así como los que tuvo por conductores y guias, pues á poco de haber salido se perdieron y perdieron las municiones de boca. El tiempo era el mas inoportuno por ser de aguas, y solo los nortes bastan para poner intrasitables estas sierras. ¿Qué no hará un recio temporal? Terán tuvo que luchar á brazo partido con la naturaleza ruda en todo lo que importa la extension de la palabra, y que atravesar unas montañas y bosques por donde acaso no se habria sentado jamas la huella humana. Si se hubiera reservado para principios de noviembre, el lance se logra á satisfaccion; pero se obró inconsideradamente: entonces habria tomado muy bien por el camino de Villalta de la provincia de Oaxaca, camino frecuentado á salir á Tesechoacán, á las llanuras de Uluapam, ranchos de San Nicolás, y por último á la Barra de Goazacoalcos. Este era el camino mas seguro y que han tomado siempre los comerciantes de Oaxaca y su provincia. Estos tenian formado en *Playa Vicente* un gran depósito de ricas mercaderías, á cuyo efecto habian construido nueve galerones reenchidos de preciosidades; llegó á ellos Terán con sus oficiales, y apenas acertaba á creer la vista lo que palpaban las manos. Un departamento lleno de cajones de dinero: varias cantidades puestas sobre una mesa: unos catres con las sábanas revueltas, señal inequívoca de que en la noche anterior habian dormido en ellos algunas personas: bajo las almohadas de uno mas de doscientas onzas de oro: diversas sumas del mismo metal puestas en varias partes, y mesas de aquel aposento: quesos de Flandes, aceitunas, ricos caldos, barrilaje, mucho hierro, fardos de ropa de toda especie, una bodega de aceite, piezas de ropa fina hechas, artículos preciosos; ya, para la necesidad de la vida; ya, para un lujo refinado y mole, todo lo veían, y contemplaban unos hombres fatigados de la hambre, y no poco deseosos de dinero. Comenzaron luego á comer, beber, y espaciar el corazon: el canónigo Velazco (á quien Terán no habia querido dejar en Tehuacán porque le temia), y que habia ido mal de su grado y anunciándose la muerte en aquella